



CRITICA DE TEATRO

Oscar Castro en sala La Comedia 6802

LUISA ULIBARRI

La triste e increíble historia del general Peñalosa y el exiliado Mateluna, de Oscar Castro. Con Oscar Castro, Anita Vallejo, Sebastián Castro, Silvio Miguera, Héctor Noguera, Vicky Larrain, entre otros. Teatro Aleph. Sala: La Comedia.

Desde que emergió en el viejo teatro de Lastarria 90 con *Vida en mundo de fantasía*, Oscar Castro —el Cuervo— poseyó el don del encantamiento. También lo profesaba en los patios de la vieja escuela de periodismo de San Isidro, con su caminar gavianesco y la carcajada rampante; así el universo estuviera cayendo encima de su cabeza.

Fue en los años 70, con su grupo experimental *Aleph*, como Castro extrajo siempre la sonrisa irreverente detrás del puño en alto; como no dejó títere con cabeza y propuso en el escenario un espacio más lúdico para recrear la vida, que el de las consignas.

Estaba más renovado que todos los renovados juntos el Cuervo, y desde entonces pregonaba en el teatro y en la vida el entusiasmo, la vitalidad, y el adiós a las tonterías graves de las ideologías además de una tremenda tonelada de humor y humanidad. Así lo pilló el golpe, así lo pilló su tiempo de encarcelamiento en Puchuncaví —donde creó grupos de teatro y encantó nuevamente a prisioneros y al más bestial de sus vigilantes—. Y así lo pilló París algunos meses después, ciudad donde Oscar Castro se puso cosmopolita, donde estrenó varias obras con éxito, y de donde regresó luego de largos años para mostrarnos *La triste e increíble historia del general Peñalosa y*

el exiliado Mateluna, en la breve temporada del teatro La Comedia.

Nacida en los 80, al valor de la autobiografía, de la vivencia testimonial y la mirada no exenta de ironía y distancia que torna más lúcido y creíble el argumento, la pieza mete al dolor en medio del carnaval y la fiesta: a la nostalgia siempre compensada con la ternura, la esperanza y la calidez; al *guantazo* de la historia cruenta, con la capacidad de torcer un destino a punta de voluntad, de aire, de vuelo y sin demasiado solazarse en el dolor. Tanto el texto como el espectáculo escénico apelan siempre a estos contrastes necesarios para no desbalancear las puntas, y vaya cómo lo logran.

La obra cuenta una historia de exilio y desentrañamiento con bastante perspicacia y sentido de humor; con una mirada divertida y no siempre piadosa, pero tan auténtica del latinoamericano *aprovechado* en medio de esa burocracia, frialdad y *cartesianismo* cotidiano de los franceses. En este sentido es un excelente ejercicio de indagación sociológica (la cuidadora del edificio; los límites de residencia; el lío con los teléfonos), y un mejor juego escénico. Es un teatro donde la música es tan protagonista como el texto dramático, y aquí vayan las flores para Anita Vallejos, actriz y compositora que ha dado este entorno de disloque rítmico a todas las obras montadas por el Aleph en París. Baste recordar el *Cubaret de la dernière chance*, y tantas otras más.

Las coreografías, el quiebre de los tiempos, la significación de todos los gestos, algo de pantomima junto a las pequeñas ternuras de un comic nostálgico,

co, tintinean en este exiliado Mateluna tan reconocible en la vida, y tan honestamente válido con espectáculo teatral. Hay canciones inolvidablemente hermosas y en un francés tan cercanamente mal pronunciado ("París est ici, monsieur le réfugié"), que tararearlas en coro junto a un público vibrante como el que se dio cita en La Comedia, anudan la garganta y se convierten en verdaderos himnos de esta memoria cálida, triste y esperanzada que todos los chilenos deberíamos recuperar.

Con el regreso de este Aleph y esta representación, el público chileno se asoma por primera vez a un teatro "transnacional" de Oscar Castro (en su compañía hay actores de diversas nacionalidades); un teatro cosmopolita y tremendamente chileno, donde batallas y presidentes, exiliados, dueños de cabaret, dictadores, turistas gringos, competidores del desierto de Atacama, testigos vivientes de la pasada del Hallel en el 900, apostadores y pendejeros, conviven en un espacio: el del juego teatral, la nostalgia y la imaginación.

Ojalá la próxima entrega de Aleph en Chile sea menos breve y exigua —esta vez apenas de dos semanas— y muestre algunos de los otros espectáculos que el grupo hizo en *Le Sateil*, en la iglesia Saint Eustache, en el viejo teatro Batadán, de París. Total, energías y "ternuras" le sobran a Oscar Castro y a esa *troupe* que además de conmover y emocionar al público en Mateluna, pudo trasladarse con cunas y pañales, arrendar una casa en Santiago Oriente, y reencontrar una pequeña parte de este inmenso pasado.

Óscar Castro en sala La Comedia [artículo] Luisa Ulibarri.

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Óscar Castro en sala La Comedia [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile